

NUMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.Más escuelas y canales
que toros y generales.Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 Pesetas

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍASMás pan y más azadones
que fusiles y cañones.Abajo las cesantías
de ministros de tres días.Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 Pesetas

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID...	Un mes..... 1	peseta
	» Trimestre. 2'50	»
	» Año..... 10	»

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS	Un Trimestre.. 3	pesetas
	» Semestre... 6	»
	» Año..... 12	»

EN LA CALLE DEL BASTERO

(FRAGMENTO DE UN SAINETE)

—Buenos días, Martina.
—Felices, señá Ugenia.
—¿Cómo tienes al chico.....?
—Está mejor, gracias.
—¿Ha llegao tu madre.....?
—Sí; anteanoche vino del pueblo; la pobre tiene un bulto, salva sea la parte, que la incomoda de un modo atroz, y no tiene gusto para nada. Ha dicho el médico que hay que ponerla un parche.
—Pues no lo descuides, hija, porque á veces esos bultos....
—Yo creo que reventará pronto.
—¿El bulto?
—Por supuesto, vecina.
—Oye, la abuela estará loca con el nieto, ¿eh?
—Figúrate tú; como que gracias al chico disfrutamos de los cuatro cuartos que nos dejó mi difunto que esté en gloria.
—¡Cuatro cuartos! Pues, hija, no eres tú descontentadiza que digamos. ¡Cuatro cuartos! Como si no supiéramos todos los de la casa que tienes buenos miles en la Caja de Ahorros.
—¡Ay miles! Lo que es vosotros para ponderar....
—Miles de reales, mujer.
—Quita allá, miseria; un puñao mal conta de pesetas.
—¡Jesús, quién las pillará!
—¡Valiente cosa!
—Hija, no sé á qué viene darse ese tono; después de too, cuando tú te casaste ¿qué tenías? ¡Pues ná! Si viniste de tu pueblo con un trapo atrás y otro alante, como suele decirse....
—¿Y qué? Pero era de muy retabuena familia.
—¡Vaya! ¿Y tú hombre, era del Hospicio? Pues así como así, era de lo principalito del barrio, y joven, y con más manos....
—Para gastar dinero.
—¡Toma, pa eso lo había heredao de los suyos!
—Ni que decir tiene.
—Verdad que sí. Menuda finquita te dejó.
—¿La casa ésta, eh....? ¡Pues mira que los disgustos que me ha dado ya este caserón! Ningún inquilino me quiere.
—¿Y no la puedes vender?
—¡Pues si pudiera!
—Yo había oído decir que lo dejabas todo, y te volvías á tu pueb'o con el chico.
—¡Quia! Esas son cosas de mi madre, á eso ha venido; pero yo no me voy ni á tiros. ¡Poco que se reirán de mí los hambrones de las buhardillas.
—Claro; tú ya le has tomado el gusto á Madrid....
—No lo creas. ¡Ojalá me viera otra vez en las eras de mi pueblo, con el zagalejo remendao y sin medias; pero aquí tiene mi chico los cuatro cuartos que le dejó su padre, y no hay más remedio que aguantar aquí y fastidiarse, porque si nos vamos dejándolo en poder de administradores....
—¡Calcula!
—Ojos que te vieron ir. Yo sufro mucho; pero callo y disimulo....
—Y la procesión va por dentro.
—¡Claro! ¡Si no fuera por los cuartos, me iría de muy buena gana! ¡Poquito aburrida que estoy yo de la corte y de esta dichosa casa! Alternar con el sargento Martínez, un tío brusco, que siempre me está aburriendo con sus consejos; tolerar al abogado del principal y al médico del segundo, dos vejetez carcomas, que están armando líos todas las semanas para que les dé la administración de la finca.
—¿Como que produce, hija!
—¡Si vieras qué ganas tengo que el muchacho sea mayor de edad y se encargue de este cotarro.
—Dios quiera que lo consigas, hija. El pobrecito anda siempre tan delicadillo....
—¡Ay Ugenia, no me hables de eso! Si lo que Dios no quiera, me ocurriese esa desgracia, entonces sí que hacía caso á mi madre y salía pitando....
—Y se alegrarían mucho los de las buhardillas.
—Y los de los sotabancos.
—Y los vecinos del segundo izquierda.
—Y los del primero derecha.

—Y todos.
—Naturalmente. ¿No te he dicho que ya sé que en la casa no me quiere nadie?
—Mas que el administrador.
—Porque le tiene cuenta.
—A ver.
(Una voz dentro.) ¡Martina! ¡Martina!
—Me llama mi madre; voy corriendo, que es la hora de ponerle la cataplasma. Adiós, Ugenia.
—Adiós, Martina, y que se alivie la abuela.
—Adiós, hija, y gracias.
Silencio en el patio.

IGNACIO HIDALGO SAAVEDRA

No es un nombre nuevo el de Hidalgo Saavedra, en las filas del gran partido republicano.

Nuestro biografiado ha recibido en herencia de su padre—un viejo demócrata muy popular en Madrid—el amor á la causa del pueblo.

Desde los primeros años de su juventud, Hidalgo Saavedra viene dedicando todas las energías de su carácter á la defensa de la causa republicana.

Amigo cariñoso y admirador sincero del Sr. Ruiz Zorrilla, milita desde hace muchos años en el partido progresista, con una lealtad y una consecuencia digna de imitación.

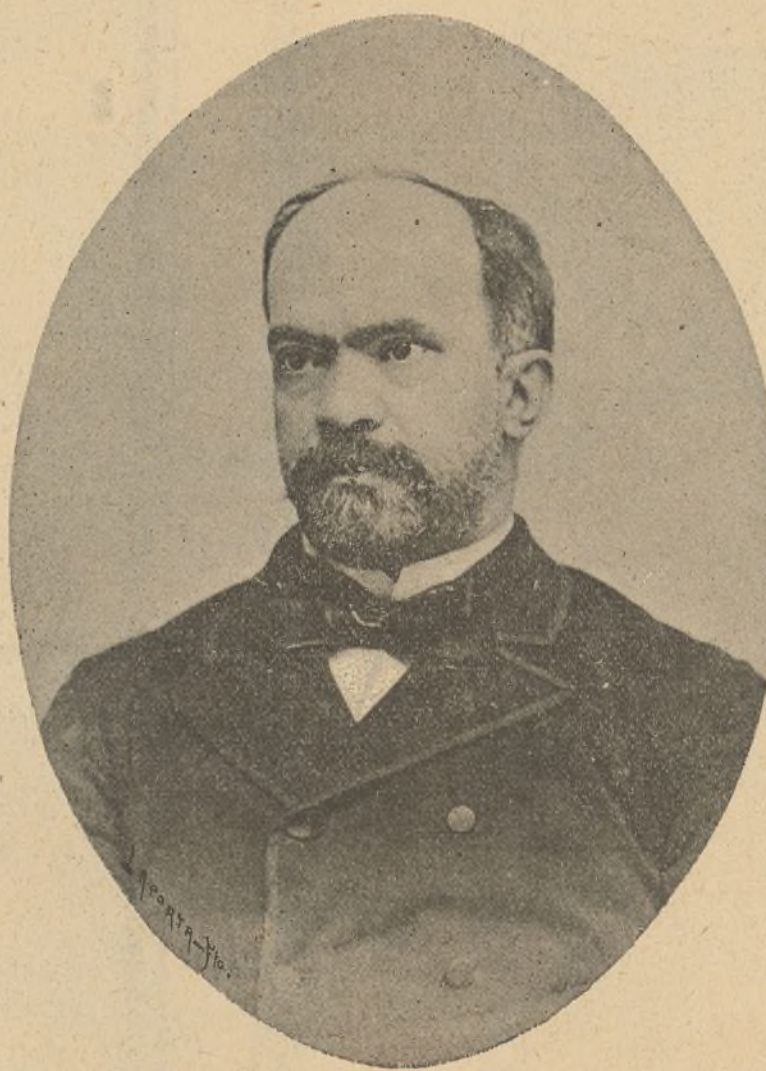


Figura por propios merecimientos en la Junta Directiva de este partido, donde ha realizado una labor que algún día se apreciará debidamente.

En la obra patriótica de la Unión republicana, también ha colaborado Hidalgo Saavedra con gran acierto. Nuestro biografiado es un notable jurisconsulto, y un orador elocuente, fácil y de mucha fibra.

En el foro ha conquistado sus mejores y más hermosos laureles.

Ha luchado en las últimas elecciones, y su concurso en las Cortes hubiera sido muy útil á nuestra causa.

Sin embargo, revolucionario convencido, Hidalgo Saavedra empleará sus facultades con más provecho en esa otra lucha, y es de esperar que le veamos pronto ocupando en la República el puesto que le corresponde.

Reciba el Sr. Hidalgo nuestro cariñoso saludo.

ALBERTUS LACRIMOSUS

Tenemos un gobernador civil que no nos le merecemos. ¡Es mucho hombre D. Alberto! Más que Moret, pongo por caso.

¡Y poco tono que se daba con que iba á ganar las elecciones! Pero nada; vino la contraria, y á pesar de los embuchados, la candidatura liberal del tanto por ciento y del bazar X, fracasó.

Eso en Madrid. ¿Y qué diremos de los pueblos de la provincia?

Pues en Torrelaguna, venció el candidato conservador, á pesar de todos los pesares.

En Navalcarnero también derrotaron al ministerial encasillado, pariente del Sr. Sagasta, ó como si dijéramos, de la propia tía Javiera. Y venció el candidato conservador.

Cero y van dos.

Verdad es que en Alcalá tuvo el triunfo el fusionista Sr. Ibarra.... porque el republicano Sr. Orcasitas se presentó á última hora. Y en Getafe venció el Sr. Páiz, porque no tuvo contrincante.

También en Chinchón ha vencido el ministerial Sr. Pozo; pero ¡cómo ha vencido! Otro ministerial, según *La Correspondencia de España*, ha hecho protestas muy graves contra su acta.

¿Dónde está el triunfo del Sr. Aguilera? Si teniendo á su disposición tantos medios, y un secretario que convence á los alcaldes y caciques, del modo que todos sabemos, le derrotan tan ignominiosamente, ¿de qué le sirve al partido fusionista?

¡Cómo ha perdido las esperanzas de ser ministro, mi caro don Alberto! Y no lo digo por lo que me cuesta, sino por lo que le quiero.

La verdad es que si él se midiera, no desde el talón hasta la coronilla, sino la frente, no se hubiese hecho tantas ilusiones.

Aunque ¡qué demonio! D. Venancio es ministro, y Vincent director de instrucción pública.... y todo se puede esperar. Por eso, que no pierda las esperanzas.

Aún le queda el entrañable afecto que le profesan Moret y Antequera.

Nada de dimitir. Y para que vean las gentes que aún sirve para el cargo que ocupa.... ¡duro con las casas de juego! de las cuales ya no nos acordábamos.

Pasó la campaña electoral y hay que hacer algo fuerte. Los tenientes de alcalde persiguen á los tahoneros; los polizontes sorprenden garitos.

De aquí á que puedan volver á votar panaderos y jugadores, hay mucho tiempo por delante. Tanto, que ni él será gobernador, ni nosotros periodistas de oposición, ni quedará titere con cabeza.

Y no valen alusiones.

A LOS ELECTORES

DEL

DISTRITO DE CHINCHÓN (1)

Las últimas elecciones verificadas en Madrid, han sido ganadas en buena ley por los republicanos, derrotando al partido gobernante; prueba palpable y tangible por la que se demuestra que para nada sirven las coacciones ni los atropellos electorales, cuando el hombre tiene conciencia de sus actos, y el ciudadano va á depositar á los comicios su voto en uso de un perfecto derecho, con la tranquilidad del hombre que cumple con un deber sagrado.

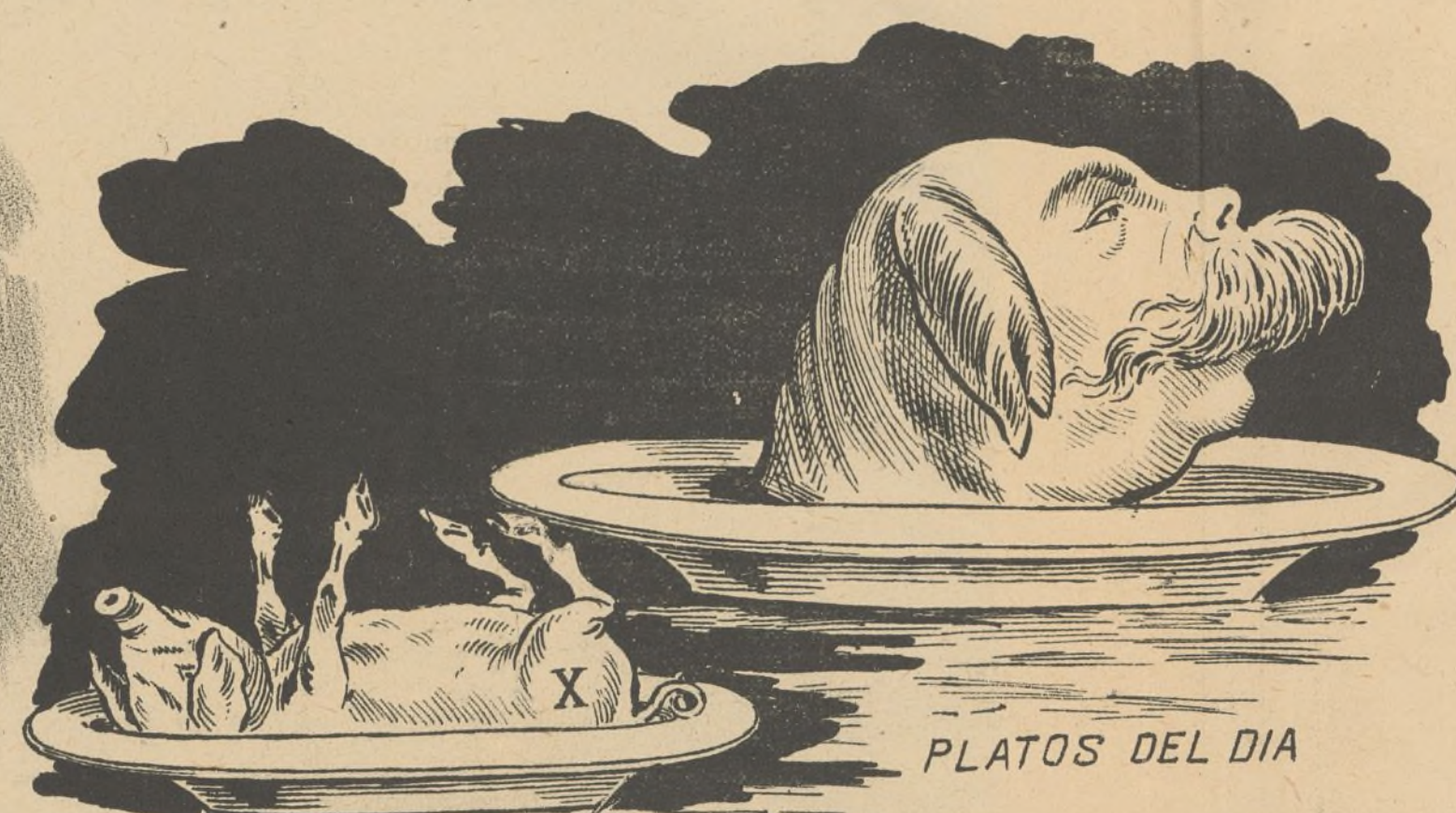
El pueblo de Madrid ha dado pruebas de energía y de-

(1) Con mucho gusto publicamos algunos párrafos del documento que nos remite un querido amigo nuestro, consecuente republicano y persona de las más influyentes del distrito de Chinchón.

DON QUIJOTE.



¡Ay! ¿Que planes serán esos, que arreglos, que economías, que está V. todos los días devanándose los sesos.



-Aquí viene el tío Paco con la rebaja. *-Pues que siga adelante que no hace falta.*



Primer toque de atención ojo, hay que estar muy alerta.... *¿Eh? Quien llama a nuestra puerta? ¡Horror! ¡La Revolución!*



¿Del electoral naufragio que ha sacado este señor....? *Bilis, rabia, mal humor, y un mordisco del sufragio.*

Ayuntamiento de Madrid



cisión para la lucha; unidos han triunfado y nos han enseñado la marcha y conducta que todos debemos seguir. ¡Nada de vacilaciones! ¡Nada de miedo ante el enemigo común, que teniendo la política como un negocio, la explota á su modo sin reparar en los medios, mientras el país trabajador, la agricultura base de nuestra riqueza, la industria, el comercio, las artes y todas las fuerzas vivas de nuestra nación, sufren las consecuencias de esta política!

Ejemplo digno de imitar nos ha dado Madrid; allí donde reside el gobierno, allí donde tienen tan poderosos elementos, han despreciado las amenazas, y desafiando su poder, han dicho: ¡Nosotros queremos que nuestros representantes sean los que nosotros elijamos, no los que vosotros nos queréis imponer!; y lo han conseguido.

En este distrito es donde los gobernantes pueden estar orgullosos de haber arrastrado por el lodo el Sufragio; ¡la alta presión, las imposiciones más absurdas, las amenazas á modestos funcionarios y particulares; todo género de coacciones han empleado para sacar triunfante al candidato ministerial.

Ya le veremos en Cortes resolver áridos problemas; ya le oiremos decir sí ó no cuando su jefe se lo ordene. ¿Por qué no han empleado en Madrid el sistema seguido en este distrito? Porque allí saben los hijos del trabajo cuáles son sus derechos y sus deberes; porque allí no impera el caciquismo.

¡Unámonos, electores del distrito de Chinchón: sigamos el ejemplo de Madrid, y en plazo no lejano, nuestra será la victoria! — *Un republicano y elector del distrito.*

MALOS CONSEJOS

«¡Sacrosanta monarquía:	¡como estás llena de gloria,
cuánto puedes, cuánto vales!	te muerden los enemigos!
Y tienes desgracia; sales	Buscan la forma y el modo
á conflicto cada día.	de molestarte á porfía;
Yo respetarte prometo,	¡y á ti, pobre monarquía,
y acatarte cual me acatan;	te echan la culpa de todo!
pero los tuyos, te tratan	Y te critican si llueve
con poquísimo respeto.	ó si hace frío de veras.
¡Hasta hay monárquicos bolos	¡Como si tú dispusieras
—no quiero llamarles brutos—	del pedrisco y de la nieve!
que á tus nobles atributos	¡Qué terrible Sambenito!
apellidan chirimbolos!	¡Si es un feroz atropello!
Y hay un malestar eterno	Si por ti se dijo aquello....
siendo tú pródiga en bienes.	¡qué amigos tienes, Benito!
No se qué te pasa; tienes	Desde Valencia á Huacac
siempre en crisis al gobierno.	todos, todos te atosigan.
Tú nos das dichas completas	Si no es verdad, que lo digan,
y eres muy buena, eso sí;	Gracia, Burgos y Bilbao.
¿pero qué pasa, que aquí	Arengas á tus legiones;
nadie tiene dos pesetas?	las aprestas á la lid;
No eres del dinero avara;	luchas con rabia en Madrid....
tus gastos á nadie asustan;	y pierdes las elecciones.
pero las cuentas te ajustan	Con afanes verdaderos
y dicen que eres muy cara.	buscas del obrero el bien;
¡Habrás visto menguados!	y un día sí, y otro también,
¿Qué es lo que quieren? ¿Qué	tienes un motín de obreros.
[exigen?	Y no debe hacerte gracia
Por supuesto, eso lo dicen	tinto estúpido rencor;
sólo los descomisados.	tú eres buena, si señor,
¡No pueden decirlo otros!	pero es que tienes desgracia.
Mas tú no temás su influjo.	¡Pobrecita monarquía!
¡Si no fuera por tu lujo,	¡No aprecian tu buen deseo....!
qué sería de nosotros!	¡Yo me iría! ¡Ya lo creo;
De vieja se te moteja	ya lo creo que me iría!»
y te llaman estantigua....;	
verdad que ya estás antigua,	Así, en un plaza pública,
¿pero es un crimen ser vieja?	á esa institución sagrada,
De tu grandeza testigos	osó hablar la descomoda
son los hechos de la historia;	y antipática República.

LANZADAS

Dos noticias:

La archiduquesa Isabel continúa molestanda por un fuerte catarro.

La regente no ha salido estos días de sus habitaciones, por encontrarse ligeramente constipada.

¡Pues señor, malos vientos corren por palacio!

¡Anda y vete de mi vera,
que tienes menos palabra
que don Alberto Aguilera!

De un periódico con vistas á la intendencia de palacio:

«A la una de la tarde salió el rey de paseo por el camino de El Bardo.

En la misma dirección fueron sus hermanas, que salieron de palacio á las dos.

Reuniéronse los tres en la Casa de Campo, y después de permanecer entregados algún tiempo á las diversiones propias de su edad, merendaron, regresando después á Madrid.»

¿Las diversiones propias de su edad?

¡Ah, vamos, sí; se entretendrían en gobernar al Estado!

Según cuenta *El Liberal*, el Sr. Aguilera ha solicitado del gobierno que se aplacen las elecciones municipales. Es natural; el gato escaldado....

¡Nada, que nuestro buen gobernador teme sufrir una nueva derrota!

¡Pero estos periódicos monárquicos!

Lean ustedes el pensamiento que publica *El Correo*:

«Un rey ha de tener presente tres cosas: 1.^a, que gobierna á hombres; 2.^a, que debe gobernarles según la ley; 3.^a, que no gobernará eternamente.»

Suponemos que *El Correo* habrá publicado ese pensamiento con buena intención.

Es decir, con intención de que lo lean en la plaza de Oriente.

En el teatro Martín se ha estrenado un drama en un acto, titulado *El desenlace*.

He ahí una obra de verdadera actualidad.

Sí; porque ya estamos en el desenlace del drama.

Le voy á dar en regalo
al bueno de Necedal,
una doctrina cristiana
para que aprenda á rezar.

Decididamente el marqués de la Habana será nombrado presidente de la Alta Cámara.

¡Vaya, que sea enhorabuena, Sr. Montero Ríos!

A 115 asciende el número de diputados que vienen por primera vez al Congreso.

¡Oh, jóvenes diputados!
¡Oh, jóvenes primerizos!
¡Cuánto gasto vais á hacer
de agua con azucarillos!

Por fin, á los nueve meses de cautiverio, han sido rescatados los 11 españoles tripulantes del pailebot *Icod*, que fueron secuestrados por los moros en el mes de Julio último.

Conque al cabo de nueve meses, ¿eh?

¡Oh, la diplomacia del marqués de la Vega de Armijo!

Vázquez Varela continúa en prisión.

Y Montero Ríos continúa en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Qué casualidad! Lo mismo que cuando el crimen de la calle de Fuencarral.

El Sr. Cervera, como ya sabrán ustedes, se resigna á continuar desempeñando la cartera de Marina.

De modo que ya no hay crisis.

Pero conste que el Sr Cervera es todo un carácter.

¡Ah!, y conste también que el ministro de Marina sabe nadar entre dos aguas.

Serrana, te quiero tanto
como quiere don Alberto
al Conde de San Bernardo;

No hay quien sepa en este mundo
lo que sabe don Venancio:
él sabe hacer elecciones,
y sabe dar pucherazos.

Dentro de pocos días aparecerá en Madrid el primer número de el periódico *El Ideal*, que dirigirá nuestro querido amigo el bizarro comandante D. Emilio Prieto. Tenemos una verdadera satisfacción en saludar por anticipado al nuevo colega.

En el último número nos hemos ocupado de la venida á España del Sr. Millán Astray.

Creyéndose lastimado dicho señor, se ha acercado á nuestra Redacción, y después de dignas y decorosas explicaciones, no tenemos inconveniente en manifestar espontáneamente que no hemos deseado molestarle, y reconocemos en él condiciones de perfecta caballerosidad.

El valiente matador de toros, Mazzantini, ha ingresado en las filas republicanas.

Le damos el parabién, porque con eso demuestra que tiene entendimiento y honradez.

Salud para matar muchos berrendos, y ya sabemos que contamos con un patriota más y con una espada.

Para dar un volapié hasta la mano á quien yo quiera menos.

¿Pero, qué hace usted, general?

En Burgos, jaleo por la supresión de aquella capitanía general.

En la Coruña, ídem de lienzo.

En Valladolid, digo lo mismo.

En cambio, en Córdoba, se alegran porque convierten aquella población en capital de Andalucía, gracias á las reformas proyectadas por el ministro de la Guerra.

Y las economías, ¿resultan?

¡Chi lo sa!

Lo indudable es que hay conflicto en puerta....

Y conflicto en puerta, dimisión á la vuelta.

¿Digo bien, Sr. Cervera?

Porque usted también nos trae mareado con eso de las economías de su departamento.

Pero, según dicen, á Sagasta lo que le tiene más disgustado es lo de López Domínguez.

¡Esos burgaleses!

Don Práxedes, con desvío
mira á López, se enfurece,
y murmura:—¡Vaya un lío!
¡Qué poquito se parece
este sobrino á su tío!

Ha sido muy sentida en Málaga, como aquí, la muerte del distinguido periodista y director que fué de nuestro querido colega *La Justicia*, D. Antonio Luis Carrión.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Corren rumores de que los ingleses tratan de establecer una factoría en la costa Sur del cabo Juby.

Muy bien hecho.

Porque lo que dirán ellos: el gobierno español está saboreando la victoria de las elecciones de Madrid, y no se ocupará de esas pequeñeces.

Los comités posibilistas de las provincias de Barcelona, Sevilla, Granada y Huelva, y algunos de las de Zaragoza y Huesca, han decidido abandonar al Sr. Castejar, y fundirse en los partidos progresista y centralista.

Y cuentan que don Emilio
al saber la novedad,
le dijo á O. tiz: — ¡Federico,
qué espantosa soledad!

Huelga de DON QUIJOTE.—Este periódico se declarará en huelga perpetua para los señores suscriptores y corresponsales que, teniendo débitos en esta Administración, permanezcan sin dar señales de vida ni de dinero.

Por lo cual advertimos al público que en la localidad donde no reciban este semanario, no le juzguen muerto, sino víctima de un petardo de nuestro corresponsal.

DON QUIJOTE es inmortal, pese á quien pese; así que los coleccionistas pueden dirigirse directamente al señor Director, Tutor, 41, donde se les servirán los pedidos á vuelta de correo.